



Curanilahue al trasluz

"*Llevias y seguras de un pueblo imaginario*" (Ediciones Puelche, Santiago, 1994) recoge cuentos de tres narradores de Curanilahue, Francisco Javier Jara, Agustín Cabré y Francisco Ruiz Burdiles. Curanilahue, el pueblo y la zona aledaña, con sus esquivas minas de carbón, los bosques de pinos invasores, las tierras pobres, es muy real, aunque en riesgo de desaparecer sumergido en la miseria y la desesperanza. Curanilahue sirve de nexo a estos narradores que demuestran oficio y profundidad y construyen -como en toda creación- un espacio mítico, real e irreal al mismo tiempo.

Los tres tienen historias que contar y lo hacen bien, propósito básico de todo narrador. Ruiz Burdiles, que es también poeta, ostenta relatos desfilachados que se internan en la subjetividad, con fuerte carga lírica, más estampas que cuentos armados en torno a un conflicto.

De él son los versos que abren el libro: "Mi pueblo no tiene remedio; en los atardeceres, trepa los cerros y se instala a mirar, triste, el horizonte".

Francisco Javier Jara en sus relatos, de los que destaca el realista "*El pecado de Mariluz*", va desde el cuento de raíz popular, cercano a la leyenda de aparecidos, "*El amor de Inés*", a la fábula con toques de realismo mágico, "*El hombre de todas las lenguas*".

Agustín Cabré aparece como el más maduro, con mayor dominio de su escritura, que aborda cuentos que antes hubiéramos llamado criollistas, pero que los presenta sin tediosos inventarios de la naturaleza ni esfuerzos imposibles por reproducir el léxico popular. "*El castaño*" y "*Olegario el porquerizo*" son dos buenas muestras de su calidad. Magnífico es el breve cuento titulado "*El accidente*".

Con sus voces estos narradores de Curanilahue entregan un mensaje de esperanza y vitalidad -en la busca de ese troncal utópico enseñado por Cabré- que contrasta con las

penurias de la vida cotidiana que no ocultan.

PUPILAS DE UN HOMBRE

Un hombre -un musulmán de otros tiempos- recorre el mundo en busca de alivio para un extraño mal que lo lleva al límite de la locura. Cada uno de sus ojos es distinto. No solamente en el color, lo que no sería tan insólito. Cada uno ve cosas diferentes. El ojo azul percibe la belleza, las alegrías, el brillo esplendente de las piedras preciosas; el ojo izquierdo, negro, ve las oscuridades de la vida y las vertiginosas crueldades de la opresión, apaga los colores, percibe la explotación y advierte, siempre, las huellas del tiempo inexorable.

Con ese argumento, María Cristina Da Fonseca enhebra su novela: "*El hombre cuyas pupilas lo traicionaban*" (Dolmen, Santiago, 1994), que evoca relatos orientales, apólogos y fábulas.

Despliega la autora en este breve texto recursos -ya advertidos en su libro anterior "*Memorias de la arcilla vieja*" - una prosa cuidadosamente pulida, artificiosa en algunos instantes felizmente escasos, llena de color y sensualidad, al servicio de una reflexión apuntada a los temas permanentes del hombre y también a coyunturas próximas, ya que la novela -como toda fábula- es también coartada y pretexto.

Nada nuevo, en definitiva, ocurre en las vidas y las luchas de los hombres parece decirnos el relato que, con todo, alienta la busca de sentido, aunque no existan respuestas inequívocas. Resignado el protagonista se prepara a morir. Entiende por fin que ha sido bueno tener esas dos miradas para atisbar los misterios y acercarse a la lucidez y la sabiduría.

ANTONIO J. SALGADO

Punto Final n° 331 Santiago 11-XII-1994 1.21

RCG5591

Curanilahue al trasluz [artículo] Antonio J. Salgado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salgado, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Curanilahue al trasluz [artículo] Antonio J. Salgado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile